

TRIBUNA MALAQUEÑA

La realización de una zona de enterramientos fenicios en Mundo Nuevo, en la capital, nos ha permitido escavar parte de un hipogeo construido en el siglo VI a.C. y que continuó en uso hasta un siglo más tarde. La mayoría de sus ajuares, no sólo en jarras de cerámica en piezas cerámicas hasta ahora no documentadas en ningún contexto funerario fenicio en Andalucía, unida a su datación y a la originalidad de su técnica constructiva, que mezcla distintos elementos, hacen de esta sepultura un hallazgo realmente importante para conocer cómo moraban y qué creencias tenían los fenicios de esta ciudad.

Por desgracia, y a pesar de la realización de una vigilancia arqueológica en la zona, fue parcialmente destruido, por lo que, cuando se nos requirió para que nos fuéramos cargo de la excavación, sólo pudimos documentar un sector del mismo. A la espera de los resultados definitivos de los análisis arqueológicos emprendidos por A. Palomo y V. Smith en la Universidad de Málaga, y de antropología y tallas de un por M. Montero en la Universidad Autónoma de Barcelona, disponemos de datos muy novedosos sobre el ritual sepulcral en estas tumbas. Dada su cercanía a la zona de Campos Eliseos, de la que apenas se separa 300 metros, y a falta de un estudio más profundo, no caleta descartar a priori que ambos formen parte de una misma necrópolis, de forma parecida a otras grandes necrópolis conocidas, como las de Almoróc y Villanicos (Almería), que existieron en uso durante varios siglos y albergaron miles de enterramientos. A ésta podemos sumar otras tumbas que han proporcionado algunos tumbos de esta sociedad, como El Ejido o calle Bozas, lo que confirma un límite peninsular de la zona habitada de la cual otros ejemplares de amplios ejes están aportando datos de suma interés.

Desde a estos datos que empezamos a conocer de Málaga, no deja de ser curioso comprobar cómo a lo largo de los siglos la importancia de la cultura fenicia parece haber sido menospreciada y relegada en el olvido. Desgraciadamente, la visión negativa que impusieron sus rivales y vencedores, los romanos, quienes los veían como unos seres codiciosos y ruines, se ha perpetuado casi hasta nuestros días. Ello se ha visto favorecido por la escasez de fuentes escritas que nos ofrecen una visión sobre su propia cultura, a pesar de haber sido ellos los inventores y difusores del alfabeto. Ésta imagen empezó a cambiar a raíz del inicio de excavaciones arqueológicas en diversos países, que desenterraron sus ciudades, templos y cementerios, poniendo de relieve el importante papel que jugaron en un momento de la historia.

No en vano, los fenicios aportan un nuevo concepto urbano, la metrópoli del hierro, el turno de alfama y nuevas técnicas agrícolas, provocando una serie de cambios sociales y económicos en las poblaciones indígenas de los

Málaga y la arqueología fenicia

JUAN ANTONIO MARTÍN Y ALEJANDRO PÉREZ-MALUMBRES



siglos VIII a VI a.C., que conocemos como fenicios, y que migraron al posterior mundo helénico. Trajeron además a nuestras costas no sólo numerosos elementos materiales de las culturas griega, egiptea, etrusca o chipriota, de las que eran vecinos, sino también ideas y creencias orientales. Según algunos filólogos, el mismo nombre de España puede tener un origen fenicio (en el vocablo *spaniya*) con un significado de 'costa de la fuerza' o 'costa del norte' en esta parte del Mediterráneo.

Pero las creencias fenicias no limitan su presencia a los siglos posteriores a la fundación de sus primeras colonias, dadas por los restos arqueológicos más antiguos conocidos en la Península Ibérica en el siglo VIII a.C., y no en el XII a.C., como parecen sugerir algunas fuentes escritas grecorromanas. El mismo elemento humano pervive aunque con distintos denominaciones, impuestas por la investigación moderna (púnicos, cartagineses) hasta la conquista romana y aún después. En el norte de África se hablaba fenicio hasta los movimientos finales del Imperio romano, como atestiguan San Agustín.

Este legado cultural, común a un buen número

de ciudades del Mediterráneo, puede tener un particular interés en el caso de Málaga, por cuanto supone una importante enriquecimiento de su patrimonio histórico. De todos es sabido cómo es éste uno de los pilares básicos del denominado turismo cultural, que nuestra ciudad procura atraer, como leemos con frecuencia en las páginas de este periódico. Cuando se ofrecen alcañones como el Teatro Romano, el conjunto Alcazaba-Gibralfam, el Museo Picasso, el Centro de Arte Contemporáneo..., parece lógico que se olvide a aquellos a quienes precisamente debe la ciudad su fundación hace más de dos mil quinientos años.

Partido como el asentamiento del Cerro del Villar, los diversos senderos donde se ha localizado el asentamiento de Málaga y la maraña que la prosigió finalmente en la futura sede del Museo Picasso, el Palacio de los Condes de Buenavista, el antiguo Convento de San Agustín, calle Cister, palacio de Ben Gabriel, edificio de Correas..., o las zonas de necrópolis como Campos Eliseos, cuyo potencial aún permanece en gran parte oculto, ofrecen la posibilidad de ser revitalizados y ofrecidos como espacios históricos. Un primer paso imprescindible es la

realización de trabajos arqueológicos serios y rigurosos, que cuenten a su vez con la necesaria difusión de los resultados entre un público que, por otra parte, se muestra cada día más dispuesto de conocer su pasado. A este respecto, podemos señalar que han sido varios los actos celebrados en nuestra ciudad que han tenido como objetivo, siquiera parcial, fomentar el conocimiento de los malagueños sobre el mundo fenicio. Basta recordar las exposiciones y ciclos de conferencias celebrados en el Colegio de Arquitectos, el Instituto de Estudios Bálticos de Málaga, la Plaza de la Marina, o 'El mar de Ulises' en el Museo de la Ciudad. Sin embargo, no dejan de ser eventos esporádicos y sin continuidad, carecien de un proyecto de difusión estructurado y bien definido, lejos de lo que se hace en Italia o Túnez, países también con un rico pasado fenicio, donde se han encontrado, conservado y hecho visitables amplias superficies de un buen número de yacimientos, entendiendo que no es posible dilucidar e interpretar si no se investiga previamente.

La materialización de los ambiciosos proyectos culturales y turísticos que se prevé se desarrollen sobre todo en el centro histórico, como la recuperación del ensamble de la Catedral y Alcazaba-Gibralfam, que ahora empieza con las obras para la restauración de calle Alcazabilla, creemos que se vería compensada en la posible creación de una más turística fenicia en la que se recuperasen los puntos anteriormente citados y otros que puedan descubrirse próximamente en alguna de las actuaciones previstas. Dentro de este engranaje cultural, la ardua labor de investigación en el palacio de la Alhambra del Museo Arqueológico serviría sin duda no sólo como complemento, sino como obligado referente en el que valorar adecuadamente su cultura material, de la que Málaga es una de las mayores depositarias, dado que la provincia alberga la mayor concentración de yacimientos fenicios del Mediterráneo occidental.

No olvidemos que la cultura fenicia creóla lugares muy diversos, de un extremo a otro del Mediterráneo, mar combado por esos navegantes muchos años de que los marinos lo hicieron suyo. Este origen fenicio puede ser un símbolo distintivo que sólo unas pocas ciudades en el mundo, entre ellas Málaga, pueden ostentarlo.

Para finalizar, deseamos que estas reflexiones sirvan como acicate para iniciar un necesario debate entre los profesionales conocedores del patrimonio y su problemática, en el que se aporten ideas y sugerencias, respaldadas con un patrimonio tan escaso como valioso.

Juan Antonio Martín Paz y Alejandro Pérez-Malumbres Laredo son arqueólogos y coordinadores de las excavaciones en las necrópolis fenicias de Mundo Nuevo y Campos Eliseos.